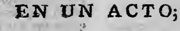
SENECA Y PAULINA,

DRAMA TRAGICO



EN UN ACTO;



POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑÍA

DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Paulina esposa de.........	Sra. Andrea Luna.
Séneca.................	Sr. Vicente Garcia.
Nerón..................	Sr. Antonio Robles.
Silbanio su confidente......	Sr. Agustin Roldan.

Salon Romano con puerta en el foro, que facilita la entrada á un Gabinete de un Filósofo: Bufete á un lado con Escribanía, y Sofá al otro: salen Silbanio y Sequaces con el mayor misterio, el que expresa la música: registra la escena, y manda colocar varias guardias en la entrada del Gabinete, y dice.

Silb. El filósofo en vano se recata
del Nuncio de Nerón, seguidme amigos:
su estancia penetremos, que el mandato
no admite dilacion.

Entra Silbanio, y sale Paulina llena de admiracion.

Paul. Qué es lo que miro!
A modo de solicitas avejas
quando rodean del abril florido
las matizadas rosas, asordando
con el susurro dulce los oídos,
gente infinita, pueblo numeroso
rodea de mi casa los recintos.
Quál podia ser la causa? si el tirano
de mis nobles desprecios ofendido
querrá con el rigor de su venganza
acumular delitos á delitos?
Es Nerón, es Nerón, su nombre basta
para hacer que le tiemblen los abismos.
En alas del amor mas acendrado
á buscar á mi esposo me dirijo:
pero qué horror! su quarto de Romanos
tambien cercado está: no me intimido;
con varonil esfuerzo le penetro...
Qué es esto! Quién se opone á mis designios?

Rom. El mandato del Principe.

Paul. Deidades!
qué medita Nerón? Quiere el impío
renovar la tragedia de Agripina,
su desdichada madre en un amigo,
un padre, un preceptor? Pero la puerta
de su lóbrega estancia abierta miro.
El tribuno Silbanio sale de ella:
que de males óh cielos! vaticino!
qué quieres de mi esposo?

Silv. Pues él sale,
por mí responderá tu esposo mismo.

M

Música: sale Séneca leyendo un papel: Paulina observa atentamente los efectos que le causa su contenido, y luego dice.

Paul. Corazon respiremos, que en su rostro
no observo de dolor ningun indicio.
qué queria el tribuno?

Sen. Darme un pliego.
de parte de Nerón.

Paul. Con qué motivo
el Príncipe te escribe?

Sen. No conoces
su carácter? Desea mis servicios
dexar recompensados; quiere darme
pruebas de que es Nerón.

Paul. Bastante has dicho.
No engaña el corazon á los mortales.
Qué quiere ese cruel? Responde, dilo.

Sen. Si es capaz tu constancia de oponerse
á las adversidades del destino,
toma el pliego fatal.

Paul. Terrible pena!
al tomarlo se llena de martirios
mi triste corazon. Pero léamos
con ánimo constante.

Música mientras la qual lee Paulina con la mayor sorpresa.

Por amigo
de Pison, y por cómplice en sus tramas
tu arrestro decreto? cielos divinos!

Sen. Paulina que es aquesto! por qué tiemblas?
¿dónde está tu constancia? tu heroismo?
De este modo te avates? Qué meditas?

Paul. Medito del decreto los motivos.
No es la conjuracion que te acomulan
el orígen fatal de tu conflicto.

Sen. Pues quién Paulina? Dilo.

Paul. Mi constancia,
ó por mejor decir mis atractivos.

Sen. Qué dices? El tirano...

Paul. Sí, el tirano!...
sin respeto á mi honor, ni á tus servicios
por los medios mas viles y exêcrables
empañar el candor ha pretendido
del tálamo nupcial; no te sorprende?
no te llena de horror?

Sen. No; que en los siglos
de torpeza y crueldad el varon cuerdo
admira las virtudes, no los vicios:
quién sin motivo repudió su esposa:
quién dió muerte á su hermano vengativo:
quién repitió de Troya la tragedia
por ver de Roma arder los edificios:
quién despues de matar su dulce madre
quiso ver sus entrañas por sí mismo,
no es extraño condene á su maestro
á un arresto cruel, sino al suplicio.

Paul. Sin oirte el tirano te condena?

Sen. Le basta haber oido tus desvios.

Paul. Y no piensas volver por tu inocencia?

Sen. Por medio del Tribuno solo pido
esta gracia á Nerón, mas por ser gracia
no pienso conseguirla del impío.

Paul. Qué determinas?

Sen. Nada.

Paul. Pues qué quieres
por conjurado en Roma ser tenido?

Sen. Su Emperador lo dice.

Paul. Yo rezelo
que suceda al arresto tu suplicio.

Sen. Nada debe avatir al inocente.

Paul. Aunque me has dado exemplos infinitos
de constancia y valor, en este caso
no me dexa imitarlos el cariño;
el sexô y el amor me hacen sensible;
y primero que sufra que el cuchillo
sangriento del rigor por su mandato
en tu cuello descargue el golpe impío.
combocaré de Roma las matronas.
las madres, las esposas; sí bien mio,
yo las sabré juntar para acordarlas
la muerte del esposo, la del hijo,
la del padre, el hermano, y finalmente
la de su mismo honor; y enardecidos
sus débiles alientos con mis cargos,
armarán de valor sus cortos bríos,
sus brazos de puñales sanguinarios,
y de rabia sus pechos vengativos.

Sen. Y en quién descargarán su fiero enojo?

Paul. En el monstruo de Roma.

Sen. Qué delirio!
Aunque la enormidad de sus excesos,

ese epiteto vil han merecido,
al Cielo, no á los hombres pertenece
la sentencia fatal de su castigo.

Paul. Para excitar la cólera divina
tampoco á mi dolor faltan arbitrios.
La sangre derramada, que aún humea
á impulso del ardor de mis suspiros,
penetrarán su Alcacar, sí; y los cielos
de su mudo clamor compadecidos
su sagrado furor, contra el tirano,
demostrará con rayos vengativos.
Teme Nerón el ceño de los Dioses,
ya se cansaron de sufrir tus vicios.

Sen. Del rumor que se escucha nuevamente,
corre á saber Paulina los motivos.

Paulina va á mirar el motivo del rumor y vuelve asustada: la música expresa su sobresalto.

Sen. Qué has visto que asustada retrocedes?

Paul. Al hijo de Agripina: cruel conflicto!

Sen. Retírate á tu quarto.

Paul. No es posible.

Sen. No temas; mi virtud queda conmigo.

Paul. Si la virtud te sirve de custodia.
no tiene que temer el pecho mio. *vas.*

Alegro estrepitoso que anuncia la salida de Neron con sus sequaces.

Ner. Paulina se recata de mis ojos,
y crece mi pasion con sus desvios.

Sen. Yo no solicité que para oirme
me vinieseis á honrar.

Ner. Pues yo he querido
dispensarte el rubor de presentarte.
Que he sido tu discípulo, no olvido,
y agradecido, quiero de tu causa
ser defensor y Juez á un tiempo mismo.
Retiraos. *vanse los Romanos.*

Sen. Neron busca á Paulina.

Ner. Qué no tenga de verla el corto alivio!
Es dable que un varon de tu prudencia,
que la estoyca virtud siempre ha seguido,
estando ya en el borde del sepulcro
contra su Emperador se haya atrevido,
tratando con Pison y otros malvados
la libertad de Roma y su exterminio?

Sen. Quién afirma que Seneca en sus tramas
tuvo la menor parte?

Ner. Yo lo afirmo.

Sen. Los Monarcas son hombres y se engañan,
si á la lisonja prestan sus oidos.
vos seriais de Roma la delicia,
si á Pompeyo no hubieseis conocido.

Ner. Uno de los traidores te condena
conoces á Natalio?

Sen. Sí.

Ner. Ese mismo
de parte de Pison fué á darte quexas
de tu descuido en veros.

Sen. Ese indicio
no basta á condenarme.

Ner. No bastára,
si á Natalio no hubieses respondido,
que tu vida pendia de la suya,
y que no convenia á los designios.
de los dos, mantener público trato.

Sen. Eso afirma Natalio?

Ner. Por testigo
pone á tu misma esposa.

Sen. Si lo crees,
será en vano, señor, contradecirlo.
De parte de Pison negar no puedo
que me culpó Natalio de remiso;
pero me escusé verlo con pretexto
de la tranquilidad á que yo aspiro.
En quanto á que mi vida dependia
del pérfido Neron, solo te digo
que mi vida depende de los Dioses:
nací por ellos, y por ellos vivo.

Ner. Pues por mi morirás.

Sen. Te has engañado;
si muero, moriré porque el destino
lo tiene decretado.

Ner. En vano intentas
limitar de Neron el poderío.
Sincéra tu conducta, justifica
que de Pison jamas has sido amigo;
que no has tenido parte en sus proyectos
abominables, y que nunca has sido
censor de mis acciones, y en amago
se quedará el decreto del castigo;
de nó, para expiar tu enorme culpa,
Neron inventará nuevos suplicios.

Sen. A Séneca en pobreza poderoso,
intimidar no pienses con mentidos,

y especiosos pretextos: esa trama,
esa conjuracion, en que ha querido
mezclarme tu crueldad, lleva los fines...
mas no se atreve el labio á proferirlos:
consulta el corazon por un momento,
y sabrás si de un Príncipe son dignos.
Ner. No sé como tolero tu osadia.
Sen. Ni yo cómo no muero de haber visto
tan mal recompensados mis sudores.
Ner. Querias tener parte en mi dominio?
Sen. De frutas me mantengo y agua pura:
con esto, Emperador, te he respondido.
Ner. Sino te justificas no te absuelvo.
Sen. Con eso cumplirás con tus designios.
Ner. Yo satisfago solo la justicia.
Sen. Mejor dirás, Señor, tus apetitos.
Ner. Qué es lo que dices, Seneca? Repara...
No sé cómo mi cólera reprimo.
Sen. Ignoro la lisonja.
Ner. Pero sabes
insultar á quien tiene en tí dominio.
Sen. Yo verdades publico solamente.
Ner. Pero son osadias.
Sen. Me he excedido;
mi humildad lo confiesa desde luego,
mas son muy poderosos los motivos.
Tú quisiste, Neron, envenenarme
por medio de un Liberto que he tenido.
Entónces se encontraba tu maestro,
manchado con la nota del delito?
No siento, no, la muerte que me espera,
solo siento la fama que has perdido.
No ves, que tu rigor con los excesos
el árbol del poder dexa abatido?
Aquel árbol frondoso, en cuya sombra
inocencia, y virtud buscan asilo?
Baste ya de rigor, baste de enojo,
harta sangre inocente se ha vertido,
harto ha llorado Roma, y arto el mundo
á tanta iniquidad se ha estremecido.
Considera que provida la tierra
produce entre sus venas hierro limpio:
y que muere tan pronto el inocente
como el culpado á sus agudos filos.
Ner. Yo qué debo temer?
Sen. Lo que no temes.
Ner. Me defiende el temor.
Sen. Mas no el cariño.
Ner. Quién no teme la muerte?
Sen. El despachado.
Ner. Yo á nadie tiemblo.
Sen. Tiembla de tí mismo.
Ner. Pues ya empiezo á temblar; y el sufrimiento
que en escuchar á Séneca he tenido,
al furor natural que me arebata,
añade de furor nuevos motivos:
Ya soy monstruo de Roma, ya soy furia.
ya á ser vuelvo el azote, el exterminio
y la desolacion del Universo:
ya á ser vuelvo Neron, tiemblen los riscos,
tiemblen los montes, tiemblen las estrellas
y finalmente tiemble el Cielo mismo;
porque segun la rabia, el y enojo
que en mi pecho feroz se ha introducido
no habrá cosa en el mundo, que no acabe
al ardiente volcan de mis suspiros.
Sen. Emperador, el cielo te vendiga;
tú eres mi dueño á todo me resigno. *vase.*

A una seña de Neron, sale Silbanio hablando con mucho misterio, y Paulina se asoma á observarlos. Corto periodo de música.

Ner. Ve Silbanio á extender luego el decreto:
Seneca ha de morir. *Vase Silbanio.*
Paul. Qué es lo que he oido!
Es posible, señor que así condenes
á tu Maestro, y Padre á un tiempo mismo?
Ner. Quien por el intercede? quién?
Paul. Paulina.
Ner. Qué poder, qué virtud tiene tu hechizo!
que del monstruo mayor del universo
he pasado al amante mas rendido?
¿Qué quieres de Neron?
Paul. No quiero nada,
volviendo á sus antiguos desvarios.
Ner. Es imposible en mí dexar de amarte.
Paul. Y en mí de aborrecerte ¿Qué delito
ha cometido Séneca, mi esposo
para que le condenes al suplicio?
Ner. Los que yo me reservo por prudencia
Paul. Yo no tengo reparo de decirlo.
Ser Paulina inflexible lo primero:

lo

lo segundo; Neron ser vengativo.
Estos son los delitos de mi esposo,
pues tienes las virtudes por delitos.

Ner. Sabes quien soy Paulina?

Paul. Sí; un intruso,
tirano usurpador de estos dominios.

Ner. Qué dices?

Paul. Si el laurel ciñes de Roma,
le ciñes de Británico, en perjuicio,
su legítimo dueño; porque Claudio
de ningun modo pudo contra un hijo,
renunciártelo á tí.

Ner. Basta Paulina...

Paul. Si no fueras intruso, fueras pio,
fueras clemente, fueras justiciero,
y sabrias por tu decoro mismo
dominar tus pasiones.

Ner. Del desprecio
solamente son dignos tus delirios.
Ha muerto, por ventura, tu consorte?

Paul. Pero es inevitable su destino.

Ner. Será porque tu misma le condenas.

Paul. Mejor dirás tu ciego desvarío.
Tu quieres reducir á una consorte
á que compre la vida del marido
á costa de su honor; pero primero
que consigas vencerme á tu cariño
armada de un puñal, á mi decoro
immolaré la vida en sacrificio.

Ner. Huye la tortolilla del milano,
la cierva del leon, porque su instinto
natural se lo enseña; pero al hombre,
que es lo mejor que el Cielo ha producido,
nadie le enseña á huir de la belleza;
antes ella le atrae á su cariño.

Paul. No quieras confundir el amor puro
con el culpable; huye de este sitio,
evita mi presencia y si en tu pecho
de humanidad conservas algun viso
permiteme que muera con mi esposo:
este es solo el favor que yo te pido.

Ner. Reflexiona Paulina mas despacio
mi generosa oferta y tu destino:
propicia la fortuna en este dia
te ofrece con mi amor mi poderio:
si tú quieres reinar y aún ser mi esposa
nada encuentra dificil mi cariño.
Las Matronas Romanas que ahora brillan
por el lustre y poder de sus maridos;
doblada la rodilla en tu presencia
te servirian de esclavas si es preciso:
entre ellas lucirás como la luna
luce entre las estrellas: Sí bien mio,
y quando de mi amor acompañada
salieres á obstentar el poderío,
los vivas de una plebe alvorozada
llenarán de lisonjas tus oidos.
Renunciarás del Trono las grandezas?
mirarás condesprecio mi cariño?

Paul. Si unieses al Imperio que me ofreces
toda la India junta. ¿Mas qué digo?
de que sirve la India? Toda la Asia
la Germania, lá Ibéria. y el dominio
del mundo entero, lo despreciaria
mi noble corazon; que mas estimo
conservar el tesoro de mi fama,
con aquella pureza que es debido,
que dominar á Roma; que del Orbe
tener el absoluto Señorío.
Neron por la humildad de una cabaña
si pudiese vivir con mi marido
trocaré los Palacios mas soberbios;
de esta suerte agradezco el beneficio:
Si eres en crueldades dura peña,
yo soy en resistencia duro risco:
Me quitarás la vida, no la fama;
eclipsarás mis ojos no mis brillos;
por último Neron, antes que ceda
mi constancia á tus bárbaros designios
despuntará la Aurora en el ocáso,
venas de fuego correrán los rios,
producirán la nieve los volcanes,
la tierra ocupará del sol el sitio,
los Cielos pararán, el ayre torpe
del modo de alentar perderá el tino;
todo puede mudarse, todo, todo
ménos mi corazon y mi heroismo.

Ner. Que contraste tan fiero de pasiones!
yo siento que se abrasa el pecho mio
de amor y de furor; pero apuremos
de una vez su constancia: dos partidos
le quedan á tu amor desventurado:
el cetro, ó el puñal.

Paul. No me intimido.
Aquí tienes mi pecho, tu venganza
satisface con golpes repetidos.

Ner. Que quien domina el mundo y las estrellas
no pueda dominar los alvedríos!
El Cetro es para tí si á mí te vences,
y el crudo azero para tu marido,
si desprecias mi amor: quieres su vida?
renuncia á tu teson: No hay otro arbitrio
otro medio no queda á tu constancia,
amor, ó muerte.

Paul. Pues la muerte elijo.

Ner. Ola!

Sale Silbanio con un papel en la mano Paulina habrá vuelto la espaldas á Neron y con la agitacion que le causan sus temores se vuelve á mirarle y al ver que está con la sentencia en la mano, se estremece, tiembla quiere ir á suplicarle y se detiene, Neron leyendo la sentencia procura observar los afectos que la combaten: la música expresará estos sentimientos con la mayor propiedad.

Ner. Tiemblas? te agitas y estremeces?
en donde está el valor? dónde está el brio?
Pero aún estas á tiempo.

Paul. De qué monstruo?

Ner. De redimir la vida á tu marido.

Paul. Hombre de crueldad, quién te ha enseñado
á combatir un pecho dolorido
por medio de un exâmen tan tirano,
por medio de un contraste tan impío?

Ner. Tu ciega obstinacion.

Paul. De tu perfidia.

Ner. No mas; artas injurias he sufrído.
La suerte de tu esposo está en mi mano;
solamente le falta un requisito
que por un breve instante le suspende
el poderoso imán de tus hechizos.

Se sienta, y toma la pluma.

Paul. Qué horror! Qué miras! firmala tirano.

Ner. Puesto que lo deseas, ya la firmo

Paul. Qué es esto? el corazon segun parece
un agudo puñal le ha dividido.

Ner. Pues tú misma á tu esposo has condenado,
tú misma vé á enterarle del castigo.
para elegir el género de muerte
una hora por gracia le permito. *Vase.*

Neron da la sentencia á Paulina. Esta al tomarla hace una grande exclamacion y cae desmayada en el suelo. Sale Séneca de su estancia y al ver á Paulina desmayada corre á socorrerla.

Paul. Dioses!

Sen. Ya no se oye á Neron..... Cielos!
Paulina está entregada á un parasismo.
Señora! qué es aquesto? No responde...
Por su frente destila un sudor frio
igual al de la muerte. En su regazo
tiene un papel al parecer escrito.

Le lee. qué contendrá? Mi muerte. Ya comprendo
de donde ha dimanado su deliquio.
¡Ah cruel!

Paul. Dónde estoy?

Sen. Ya se recobra.

Paul. Séneca!

Sen. Ya ha cesado su peligro:
El terrible decreto á cumplir vamos:
para morir nací: no me intimido. *Vase.*

Vuelve Paulina del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: Música.

Paul. ¡Oh terrible papel! fatal sentencia!
¿pero tendré valor... ¡mortal conflito!
para ser mensagera de su muerte?
Carezco de valor, me falta brio.
Este paso supera ya á las fuerzas
de una debil muger.... Pero qué arbitrio
buscará mi dolor en tal apuro?
Tan fuera de mí estoy que me fatigo
para darle el papel de mi sentencia,
Y no pienso, discurro, ni medito
el modo de salvarle, ó de seguirle;
porque si yo á su muerte sobrevivo,
que no es dable en Paulina, queda expuesta
al rigor del tirano, y en el siglo
en que reina la culpa y el desorden
solamente en la muerte se halla alivio.
Esto resuelvo; para cuyo efecto
de Séneca, á la estancia me dirijo;
pero al entrar el alma se conturba.
A pesar del temor me determino.

Abre la puerta, va á entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror, y retrocede.

música.

Paul. Pero Dioses! qué horror! del inhumano
ya el decreto fatal dexó cumplido:
Ya es víctima mi esposo de la rabia;
ya es mísero trofeo del destino:
Su languidéz, su sangre no me engañan
ni tampoco me engañan mis martirios.
Ya llegó la ocasion de que Paulina
muestre á Roma, y al mundo su heroísmo.
Séneca, esposo amado; mi delicia. . . .
Quando plugo á los Dioses.... ya te sigo.
Si me distes exemplos de constancia,
á dártelos de amor yo me encamino.
Y tú escarnio y oprobio de los hombres,
sangriento azote, y opresor impio
de un pueblo subyugado, teme el odio,
teme la saña, teme el ceño altivo,
y en fin la maldicion de una alma llena
de rabia y de furor... Yo te maldigo
de parte de los Dioses, de los hombres,
las estrellas, las fieras y los riscos;
para que mientras baxa de los Cielos
á cumplir la venganza tu castigo,
vivas muriendo del dolor cercado
ocupado en pensar en tus delitos,
padeciendo tu pecho los tormentos,
las ansias, las angustias, los martirios
que has hecho padecer á quantos tienen
la desgracia de haberte conocido. *vase.*

Música. Sale Séneca moribundo, y dice.

Sen. Dónde estará Paulina? Entre sus brazos
quisiera dar el último suspiro.
Mas no parece: si me habrá dexado?
No es dable, no es creíble en su cariño.
Para la eterna noche poco á poco
voy cerrando mis ojos afligidos.
Yo muero; ya se acerca el duro instante
de sellar con mi sangre mi destino.
No pienses cruel Nerón que á tu Maestro
le intimida el rigor del fallo impío;
el cumulo de excesos y crueldades,
que á cada paso he visto repetidos
me hacen dulce la muerte: mi tragedia
se debia escribir por mis amigos
con la sangre que vierto.... qué desmayo!
para evitar los golpes del destino;
Pero siento rumor

Sale Pauli. Seneca? Esposo?...

Sen. Quién me llama?

Pauli. Paulina.

Sen. Ya habras visto
del modo que el tirano premia al justo..
acércate Paulina.... mas qué miro?
qué es aquesto?

Pauli. Imitarte... Que querias
que mi decoro fuese desperdicio?.....

Sen. Te comprendo, y aplaudo en mi desgracia
que exceda tu heroismo á mi heroismo;
pero mis fuerzas ceden al desmayo.....

Pauli. Tambien las mias van perdiendo el brio.....
tus morivundos ojos me declaran
que debemos morir aún tiempo mismo....
yo te lo ofrezco... mas la fria muerte
va cerrando sus labios.....

Sen. Aún respiro.....
Paulina! *muere.*

Paul. Mas ya ha muerto.

Paulina se queda estática mirando atentamente á Séneca, y despues de un corto instanto sale Neron con séquito: música.

Ner. Mi decreto
ya ha dexado el filósofo cumplido.

Paul. Qué el dolor no me acabe! Qué mi sangre!...
perezosa obedezca á mis designios!
Aquí el cruel!...

Ner. Qué veo!

Paul. Qué te admira?
de este modo defiendo mi honor limpio.

Ner. Corred á libertarla de la muerte.

Paul. Es tarde ya.

Ner. Mal haya mis delirios.

Paul. Pero ántes de espirar quisiera hablarte.
Tenia que decirte... ¡Qué martirio!
Oh pese á mi valor! cielos sagrados
dadme por un instante vuestro auxilio;
no puedo incorporarme, dura pena.
Dioses, oid mis voces, mis gemidos,
y logré levantarme... pero en vano...

áni-

ánimo corazon.... ya tengo brio...
acercate Neron... que yo te llamo..

Ner. Qué quieres...

Paul. Darte muerte... mas yo espiro.

Paulina logra incorporarse, y al tiempo que va á herir á Neron se le cae el puñal de la mano y muere : música hasta acabar.

Ner. Espectáculo atroz!... terrible vista!
huyamos al instante de este sitio,
que la sangre que veo derramada,
parece que amenaza mi castigo

FIN.

